



Red Global Jesuita de Colegios

Establecimiento Oficial de la *Red Global Jesuita de Colegios*
en la Fiesta de San Juan Berchmans, a los 400 años de su fallecimiento
Iglesia del Gesù, Roma, 26 de noviembre de 2021

Homilía del P. General Arturo Sosa, S.J.

Estamos celebrando el año ignaciano, los 500 años del comienzo de una transformación que llevó a Ignacio de Loyola, de soldado y caballero herido defendiendo a su rey y a sus convicciones en Pamplona, a convertirse en San Ignacio, fundador e inspirador de la Compañía de Jesús que junto con otros amigos pueden ahora ver *todas las cosas nuevas en Cristo*. Precisamente es este proceso de conversión y profunda transformación que ha inspirado a muchos hombres y mujeres para que a lo largo de estos últimos 500 años hayan experimentado al Dios compasivo y misericordioso que se revela en su Hijo Jesús.

Hoy precisamente celebramos uno de estos hombres que ha sido tocado profundamente por Ignacio y su espiritualidad. San Juan Berchmans murió hace 400 años y aunque apenas contaba con 22 años de vida, produjo abundantes frutos con su vida ordinaria de joven, vivida, como el mismo lo recomendaba de una manera extraordinaria. Extraordinaria no por las grandes hazañas sino por vivir el día a día con una gran profundidad que hacía que sus contemporáneos se sintieran inspirados a elevar sus vidas, experimentar paz, amistad y esperanza. Berchmans en verdad encarnó a lo que San Pablo nos exhorta en la primera lectura que hemos escuchado hoy, a vivir “todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito.”

En este sentido Berchmans encarna de manera admirable lo que buscamos con la educación de la Compañía de Jesús: una formación integral que desarrolle el potencial de la persona al servicio de la comunidad, del bien común, de un mundo mejor para todas las personas. Berchmans encarna bien lo que el P. Arrupe quería

de nuestra educación: *ser personas para y con los demás* que entienden el servicio y la entrega generosa a los demás como parte de su fe y de su plenitud humana. Berchmans fue capaz de integrar la excelencia académica en la que se destacó con la excelencia humana que lo llevó a ser apreciado y reconocido por sus compañeros y por todos los que lo rodeaban, en él la excelencia intelectual se armoniza con la excelencia integral que queremos; su vida es un testimonio de lo hoy que conocemos como las 4Cs: una persona competente, consciente, compasiva y comprometida, e incluso con esa otra C tan importante hoy, la coherencia, su vida es un testimonio espléndido de coherencia entre lo que dice y lo que hace.

También hoy hacemos memoria del P. Peter-Hans Kolvenbach en el quinto aniversario de su fallecimiento. El P. Kolvenbach no solamente fue el que nos presentó el concepto de las 4Cs durante su fecundo generalato, sino que él con su vida y su servicio se constituyó en un ejemplo de una auténtica formación integral donde las 4Cs se integran de manera admirable a través de una vida coherente y entregada. Pidamos a Dios que su testimonio nos siga animando y que ahora el P. Kolvenbach disfrute de la vida prometida en el evangelio a todo servidor fiel y prudente.

Es, por tanto, una feliz coincidencia que la *Red Global Jesuita de Colegios* se constituye formalmente en la fiesta de Berchmans y precisamente cuando celebramos los 400 años de su fallecimiento. La red quiere ser una expresión del compromiso de los colegios de trabajar como *cuero universal con una misión universal* y desarrollar así su total potencial apostólico. Este es un nuevo paso en un proceso que se inició cuando San Ignacio y los primeros jesuitas descubrieron que los colegios ofrecían una plataforma apostólica especial y única para compartir su experiencia espiritual y “llevar las personas a Dios.” En el proceso continuo de discernimiento de este campo apostólico, la Compañía ha logrado hitos importantes para asegurarse que las instituciones educativas permanezcan centradas en la misión. Vale la pena nombrar algunos de estos hitos. La *Ratio Studiorum* de 1599 (el mismo año en el que nació Berchmans) ofreció a los colegios un marco común que integraba las mejores prácticas de la época y aquellos elementos que se habían implementado con éxito en las primeras décadas de la Compañía. La *Ratio* conservó su vigencia por varios siglos y fue precisamente dentro de este marco de formación integral que Berchmans estudió cuando ingresó en la Compañía de Jesús y fue a través de ella que pudo desarrollar su potencial humano y espiritual.

Sin embargo, las nuevas condiciones históricas después de la restauración de la Compañía en 1814 hicieron que fuera paulatinamente reemplazada por las iniciativas locales que buscaban responder a los nuevos desafíos y contextos nacionales. Más recientemente los PP. Generales Arrupe y Kolvenbach propusieron un marco general que asegurara la unidad en la diversidad de las circunstancias locales. Los

documentos *Características* y el *Paradigma Pedagógico Ignaciano* responden a esta dinámica y han servido de marco para generar un proceso importante de renovación para que nuestras instituciones educativas sean capaces de vivir de acuerdo con la fidelidad creativa propia de nuestro carisma. Más recientemente el documento *Una Tradición Viva* y los ciclos de reuniones globales han dado un nuevo impulso a este proceso especialmente como respuesta a los llamados de las Congregaciones Generales XXXV y XXXVI de desarrollar el potencial apostólico que las nuevas tecnologías y nuestras circunstancias históricas posibilitan. La CG36 en concreto llama al trabajo en red como parte de nuestro modo de proceder en el contexto actual. Precisamente, como respuesta a ellos las instituciones de educación superior de la Compañía constituyeron en 2018 la *Asociación Internacional de Universidades de la Compañía de Jesús*.

Hoy los colegios quieren dar un paso más en este proceso de trabajar en red para así poder responder a muchos de los desafíos que exigen una respuesta global. Nuestros colegios iniciaron desde mediados del siglo XX un proceso progresivo de trabajo en red local y regional que ha traído beneficios inmensos para nuestra educación y ha posibilitado el desarrollo de importantes programas y proyectos que hacen que nuestros colegios puedan salirle al paso a los desafíos de una educación de calidad hoy. El calibre de algunos de los problemas actuales en los campos ecológico, social y tecnológico exigen un trabajo en colaboración que va más allá del nivel local o regional. Precisamente la experiencia actual de la pandemia causada por el COVID-19 ha puesto de presente la necesidad de trabajar juntos como humanidad y de crear una nueva cultura de la colaboración internacional que responda a los desafíos actuales.

La red que hoy fundamos se inspira en este deseo de caminar juntos y colaborar para afrontar los desafíos de nuestra época. Lo hacemos en el contexto del llamado del Papa Francisco por un *Nuevo Pacto Educativo Global* que pueda ayudar a encontrar un nuevo modelo de humanidad que vaya más allá del consumo, la ganancia y la actitud depredadora que nos ha llevado a la actual crisis socio ambiental. La UNESCO también acaba de publicar un documento en el que llama por un [*nuevo contrato social por la educación*](#) y que comparte muchas de las mismas inquietudes y orientaciones manifestadas por el Papa. Estos llamados, junto con el documento reciente de la Comisión Internacional del Apostolado Educativo de la Compañía de Jesús - ICAJE: *Una Tradición Viva* (2019) se constituyen en el marco referencial para caminar juntos como red global y responder con generosidad y creatividad a los enormes desafíos de nuestra época de tal manera que las nuevas generaciones que llegan a nuestras instituciones educativas puedan experimentar desde hoy un futuro esperanzador.

Precisamente la vida de Berchmans tiene un mensaje importante para este futuro esperanzador “lo más importante en la vida no es hacer cosas extraordinarias, sino realizar las cosas ordinarias de una manera extraordinaria.” Este mensaje es muy importante porque nuestros jóvenes pueden contribuir significativamente a construir este futuro esperanzador a través una manera diferente de realizar las cosas ordinarias y especialmente de la manera en que se relacionan con los demás, con Dios y con el medio ambiente. Berchmans empleó muchas de sus energías y tiempo al lado de su madre enferma, compartiendo las tareas domésticas y también explicando a otros las tareas académicas... nada extraordinario, pero lo hizo verdaderamente de tal manera que tocaba el corazón de los que lo conocían por su bondad, humildad y disponibilidad. Su sobrenombre (*hilaris* – el alegre) lo retrata muy bien, era capaz con su presencia de transmitir paz, alegría y esperanza... ¡como necesitamos de ellas en nuestro mundo actual! especialmente para que las nuevas generaciones no caigan en la depresión y la desesperanza ante los desafíos que deben afrontar. Berchmans logró lo que San Ignacio nos propone: buscar y hallar a Dios en todas las cosas, incluso en las rutinas, lo ordinario y lo pequeño. Esto lo logró a través de una profunda vida espiritual centrada en Jesús que lo llevó a desarrollar un amor extraordinario por los demás, y así, tocó el corazón de muchos. Berchmans entendió bien el evangelio de hoy, lo dejó todo, para ganar todo en Cristo.

Berchmans es también un importante testimonio para los educadores de nuestros colegios pues necesitamos de una profunda vida espiritual para que nuestros esfuerzos logren tocar el corazón de nuestros estudiantes y para que logremos modelar con nuestro ejemplo aquello que queremos enseñar. Además, muchos educadores están también llamados a experimentar en las rutinas propias de su trabajo lo extraordinario de sus vidas al dedicar sus mejores años a tocar el corazón y la mente de los jóvenes a los que sirven con su trabajo docente... nada más extraordinario que la vida ordinaria de un educador.

La *Red Global Jesuita de Colegios* tiene en Berchmans no sólo un ejemplo inspirador sino un camino concreto para lograr la educación integral que buscamos, una educación que lleve a la verdadera excelencia humana que se refleja en las 4Cs y que permite construir este futuro esperanzador que queremos. Una esperanza que en muchos casos exige vivir con profundidad y entrega lo ordinario, lo pequeño de la vida. El gran logro de Berchmans es haber hecho bien lo que debía hacer. Al morir a los 22 años parecía que no había logrado nada notable... pero en verdad sí lo había logrado: había conseguido que su vida ordinaria fuera verdaderamente extraordinaria, un verdadero testimonio de servicio a Dios y al prójimo... a pesar de su corta edad había tocado la vida de muchas personas y dejado un gran legado de profundidad humana y transformación espiritual. Su vida es una demostración que para ser santo no es necesario realizar grandes hazañas sino realizar lo que debemos

hacer con profundidad y sentido... Este es testimonio de el liderazgo de servicio que Berchmans nos deja y que para la *Red Global Jesuita de Colegios* se constituye en una inspiración para que pueda contribuir significativamente a la construcción de un futuro esperanzador que acerque a las personas a Dios, nos lleve a cuidar de nuestra casa común y a caminar junto a los descartados del mundo en una misión de reconciliación y justicia.

Como haría el joven santo, Juan Berchmans, encomendamos la Red Global Jesuita de Colegios a Nuestra Señora del Camino. Ella la llevará de la mano, siguiendo a su Hijo Jesús, por la ruta del mayor servicio a la juventud de nuestro tiempo.

(Original: español)